



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE193615

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

El cuidado en el hospital de campaña



DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de ROCÍO LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va

En septiembre de 2013, el Papa Francisco dirigió a la Iglesia un llamamiento para que se hiciera cargo de cualquiera que fuera portador de un sufrimiento físico o psicológico: “Yo veo con claridad que la Iglesia de lo que más necesita hoy es de la capacidad de curar heridas y calentar el corazón de los fieles, la cercanía, la proximidad” (*L'Osservatore Romano*, 21 de septiembre 2013).

Este número de 'Donne Chiesa Mondo', a través de una serie de historias y reflexiones, habla sobre la contribución aportada por las mujeres respecto a la formación, el acompañamiento espiritual, la catequesis, así como a las distintas formas de asistencia y escucha. Este cuidado de las almas forma parte de un ministerio carismático: un ministerio que hay que alentar, potenciar. Advirtiendo de la urgencia del anuncio del amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, el papa Francisco ha confirmado su visión eficaz de la Iglesia como un “hospital de campaña después de una batalla”, en la que es necesario “curar las heridas”. Quizá va en esta dirección, lo deseamos, la nueva convocatoria de la comisión dirigida a afrontar la cuestión del diaconado femenino, figura de una “creatividad apostólica” de las mujeres que desde siempre trabajan en el anuncio de una salvación entendida como consolación de Dios en los momentos de dificultad.

A la luz del hoy, esta visión de la Iglesia por parte del papa Francisco se revela como nunca profética: la Iglesia “hospital de campaña” es una imagen que ha entrado casi con prepotencia a formar parte de nuestra cotidianidad, donde hemos visto surgir verdaderos hospitales de campaña capaces de acoger enfermos, y de permitir el trabajo indefenso de personal médico y paramédico. Hemos visto a quien, poniendo en riesgo la propia vida, ha seguido trabajando para garantizar el funcionamiento de los principales servicios. Hemos visto a la mayor parte de la población abrazar con sacrificio un aislamiento en esta dramática emergencia sanitaria. La pandemia del coronavirus ha revelado así la sustancial sinergia entre mundo e Iglesia: si el primero está llamado a orientar finalmente los propios valores -en vez de a la cultura del yo-, al cuidado del otro, de la creación y de Dios, la segunda tiene la oportunidad de coincidir en esencia con su misión consoladora de una humanidad herida. Una humanidad necesitada de la cercanía restauradora y de la caricia de una Iglesia, entendida por el papa Francisco como la efusión de la ternura de Cristo madre, que se inclina ante los enfermos para devolverles la sabiduría, la vida y la salvación. *Francesca Bugliani Knox*

Durante la pandemia, los hospitales no solo han sido lugares para la sanación, sino también para una muerte en soledad

¿Dictadura del vientre o código materno?

DE CHIARA GIACCARDI

Adoramos la perfección porque no podemos alcanzarla; si la tuviéramos nos repugnaría. Lo perfecto es el deshumano, porque el humano es el imperfecto". Lo escribía el genial Fernando Pessoa, palabras que hoy suenan como una profecía y una amonestación.

Una amonestación, porque hasta ahora hemos ido adelante a ciegas en el camino de la factibilidad tecnológica. Ciencia y tecnología nos dicen qué se puede hacer, no qué es mejor hacer. Y las dos cosas no coinciden necesariamente, más bien lo contrario. Se ha logrado dividir el átomo, y fue un gran logro, pero lanzar bombas atómicas no era algo bueno, aunque técnicamente posible. Doy un paso atrás, para no caer en moralismo estéril.

El ser humano, a diferencia de los animales, nace incompleto. Es "neotenico", se dice, porque el proceso de diferenciación de los órganos y de alcance de la forma definitiva es lento y tardío respecto al de los otros seres vivientes. Es también plástico, y a diferencia de los (otros) animales, no se limita a adaptarse, sino que toma forma dando forma al mundo. Es su "naturaleza": intervenir sobre sí y su mundo, también a través de la tecnología, que es un desarrollo de las capacidades humanas de fabricar, formar, producir, hacer ser. Para quien cree, un signo de similitud con Dios, que ha dado mandato al género humano de completar la creación.

Para el ser humano, la naturaleza existe solo en cuanto "habitada", es decir revestida de sentido y plasmada en formas siempre nuevas, escribía Romano Guardini. La "ley de naturaleza" es la capacidad del ser humano de intervenir sobre la naturaleza misma. Somos seres simbólicos, es decir culturales. Hoy el debate naturaleza/cultura no puede ser leído en clave ingenua, y sobre todo dualista. El dualismo, según Guardini, es un "pecado original metafísico". Decir que el hombre debe ser solo naturaleza, o que debe emanciparse de la naturaleza para ser solo cultura son dos parcialidades igualmente absurdas y mutilantes. El dualismo, que es un cortar lo que está unido, termina legitimando separaciones monstruosas: si puedo separar mente y cuerpo, y si el cuerpo en esta separación está desvalorizado, puedo también reducirlo a instrumento de la voluntad, a materia manipulable a medida de las intenciones. El dualismo platónico del cuerpo-cárcel del alma, que el catolicismo ha avalado en ciertos aspectos, con la pérdida de los horizontes religiosos se convierte en cuerpo-materia a disposición.

El hombre es el único animal que no se conforma con ser lo que es, escribía Albert Camus. Somos seres empujados más allá de nosotros mismos; deseosos, auto-trascendentes. Pero esta tensión al más allá puede asumir formas plenamente humanas y formas deshumanas.

Posthumano, transhumano son términos relativamente recientes, portadores de una ambivalencia que no puede ser afrontada solo dentro de una perspectiva tecnológica. Posthumano puede indicar la superación de un "antropocentrismo despótico", como lo llama el papa Francisco, donde la superioridad del hombre se ha traducido en explotación sin criterio de la naturaleza y del mundo, que ahora se ha vuelto en nuestra contra. Pero caer en el exceso opuesto, es decir en la equivalencia del ser humano respecto a los animales, plantas, artefactos técnicos es restar víctimas a la falacia dualista: o eres todo o no eres nada, o eres soberano o eres un siervo cualquiera. Eliminar las fronteras entre las personas y las cosas es arriesgado, nos recuerda Jürgen Habermas, y no es un igualitarismo zoocéntrico lo que hará que el mundo sea más habitable.

Igual para el transhumano: ir más allá de lo humano es típicamente humano. De qué manera y en qué medida ir más allá, y si cada "más allá" es legítimo, también es un asunto humano: no podemos dejarlo a las leyes autopoieticas de la viabilidad tecnológica.

Es necesario hacer diferencias. Pienso en la campeona parlímpica, Bebe Vio y a cómo la tecnología se ha hecho aliada de la vida contra la muerte. Se llama *healing*, significa curar para regenerar, y así hacer renacer. La tecnología hace más que reparar: potencia. Se llama *enhancement* (ensalzamiento, crecimiento) y es una dimensión del transhumano. Pienso en el sueño de fabricar la vida en probeta, extendiendo a todos el derecho a la paternidad, a prescindir de cualquier consideración: el ser humano ha entrado en la época de su reproducción tecnológica. Sylviane Agacinski escribe hoy "la medicina supera su misión terapéutica para asumir una función antropotécnica, que nos permite no solo reparar sino rectificar el cuerpo humano e incluso producirlo desde cero". Ya Hannah Arendt hablaba del esfuerzo para fabricar el ser humano en probeta como el intento de intercambiar la vida recibida con un producto de las propias manos. Transformar el generar (que es relación: con quien nos ha precedido, con la pareja, con la prole) en fabricar (que es extensión de la voluntad del yo absoluto, suelto de ataduras) significa considerar el límite solo como impedimento, en vez de ocasión, por la libertad.

¿Qué es el límite? Es la puerta de acceso a la realidad: donde todo es posible nada es real, escribe Miguel Benasayag. ¿Nos volvemos más libres cancelando los límites?

La tecnología hace maravillas, pero actúa con leyes propias y cuando se une con el sistema tecnoeconómico nos hace esclavos vendiendo una libertad aparente.

También la diferencia de género es un límite. Ivan Illich sostenía que la ciencia es doblemente sexista:

porque es una actividad dominada por hombres y porque se funda en categorías y procedimientos “neutros” (para los cuales el femenino es un molesto punto de resistencia).

La tesis que trato de expresar es que el camino de la abstracción radical, a través de la superación de todo límite, como la que la tecnología sugiere como condición de libertad, es en realidad un camino de alienación, de transferir el dominio a otros (al sistema tecnocrático) y por tanto de esclavitud. Y que el antídoto y esta deriva no viene de una batalla de principios sino del reconocer y saber vivir conscientemente (y antidualísticamente) la concreción de las tensiones que marcan la existencia humana, como la que existe entre la vida y la muerte, o entre uno mismo y otro, o entre actividad y pasividad. Y entre masculino y femenino, dimensiones no biológicas sino simbólicas entre las cuales no hay dualismo sino reciprocidad. Todo dualismo que contrapone; todo rechazo de la diferencia que la equipara al dominio; todo intento de emanciparse del límite de la naturaleza en nombre de un presunto “neutro” que la tecnología propone e impone, son todo vías destinadas a producir nuevas y más poderosas desigualdades, inéditas y más sutiles formas de dominio.

“Ir más allá” no es cancelar el límite, sino asumirlo. El límite es dado por la realidad que hace resistencia al yo; es dado por el otro, y es un límite beneficio. Nos recuerda el sentido de nuestra precariedad e interdependencia. Y que nosotros no tenemos un cuerpo, somos un cuerpo. Y este cuerpo no puede ser alienado (como dice la Declaración de los derechos humanos).

En un contexto donde el neutral es un hombre enmascarado, la feminidad se vuelve peligrosa: “El deseo de ser liberado de la carne puede leerse como un deseo masculino, el deseo de liberarse de esta carne feminizada”, escribe Agacinski.

El último sueño de la tecnología, fabricar la vida, es el sueño de hacer pleonástica la contribución de la reciprocidad de lo femenino. Y es precisamente desde aquí que hoy puede surgir un núcleo de resistencia al poder abrumador de la tecnocracia y de la rehumanización. Porque el código materno lleva la alteridad (y por lo tanto el límite) en su matriz. Querer liberarnos de la “dictadura del vientre” es querer borrar todo límite, para disponer de todo. Y si adoptamos esta lógica, nos entregamos a un poder mayor que nosotros y aceptamos ser tratados como objetos. El otro nos pone por delante de nuestro límite y nos abre a algo más de nosotros. Este es el movimiento de la relación fecunda y también de la fe: no hay oración sin el sentido de nuestra precariedad (no por casualidad la raíz es la misma).



Pero la cita inicial de Pessoa también es una profecía, porque el tiempo que estamos viviendo es una bofetada a nuestra hybris, a nuestra pretensión de ser patrones de la vida y artífices de la inmortalidad. Justo en el corazón de la Europa altamente avanzada, un organismo muy pequeño viaja a una velocidad instantánea en las infraestructuras conectivas que hemos construido y es casi imposible de derrotar con armas tecnológicas. De hecho, los hospitales se convierten en lugares de contagio del COVID-19. De dispositivos de sanación se convierten en focos de difusión, de estructuras donde vas a curarte, a lugares donde se va a morir, solos.

Sin ninguna *dietrología* apocalíptica, no podemos evitar ser interpelados por el tiempo en que vivimos. La tecnología es un arma que ha surgido sin la responsabilidad de las personas, sin la dedicación de quienes están en la primera línea para tratar a los enfermos, sin solidaridad con los más frágiles, sin reciprocidad entre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos. Hoy se necesita un milagro, pero no podemos fabricarlo. “El único milagro que podemos hacer será seguir viviendo, defender la fragilidad de la vida día a día” (José Saramago).

*Bebe Vio (Twitter @VioBebe)
Campeona paralímpica italiana de esgrima, sin piernas ni brazos por culpa de una meningitis infantil.*

“Hacen falta más educadoras para formar a los sacerdotes”

DE ROMILDA FERRAUTO

El prefecto para los Obispos reclama afectividad en el clero

Es un hecho: las mujeres a menudo representan una presencia numéricamente mayoritaria entre los destinatarios y colaboradores de la acción pastoral del sacerdote. En el número 151 de la *Ratio fundamentalis*, leemos que la presencia femenina en el recorrido formativo de capacitación en el seminario tiene su propio valor, también para reconocer la complementariedad entre el hombre y la mujer. Para el cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación para los Obispos, queda mucho por hacer. El modelo sigue siendo clerical. Necesitamos una revolución cultural.

Eminencia, usted ya ha dicho que está a favor de la presencia de mujeres en la formación de sacerdotes y en el acompañamiento espiritual. ¿Puedes explicar por qué? ¿Y para qué?

Pueden participar de muchas maneras: en la enseñanza teológica, filosófica, en la enseñanza de la espiritualidad. Pueden formar parte del equipo de formadores, en particular para discernir vocaciones. En este campo necesitamos la opinión de las mujeres, su intuición, su capacidad de captar el lado humano de los candidatos, su grado de madurez afectiva o psicológica.

En cuanto al acompañamiento espiritual, la mujer puede ser de ayuda, pero creo que es mejor que un sacerdote acompañe a un candidato al sacerdocio. Sin embargo, la mujer puede acompañar la formación humana, un aspecto que, en mi opinión, no está suficientemente desarrollado en los seminarios. Es necesario evaluar el grado de libertad de los candidatos, su capacidad de ser coherentes, establecer su plan de vida y también su identidad psicosocial y psicosexual.

La afectividad es un campo en el cual la formación sacerdotal parece carente. Hay otra cuestión sensible: el clericalismo, el espíritu de casta de los sacerdotes, a veces el sentimiento de impunidad. ¿La presencia de mujeres en los equipos de formadores puede ayudar, en su opinión, en estos puntos cruciales?

Creo que la experiencia de colaborar con mujeres en un nivel paritario ayuda al candidato a imaginar su futuro ministerio y cómo las respetará y colaborará

con ellas. Si no comenzamos durante la formación, el sacerdote corre el riesgo de vivir su relación con las mujeres de una manera clerical.

En la *Ratio fundamentalis* de 2016, publicada por la Congregación para el Clero, se propone una formación integral del sacerdote, capaz de unir la dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral. En este contexto, ¿la presencia de mujeres es “integradora” o “fundamental”?

Creo que este texto necesita más aperturas y desarrollos. Todavía estamos en una concepción clerical de la formación que se esfuerza por progresar pero que permanece en la continuidad de lo que se ha hecho. Hay más elementos con respecto a la formación humana, pero creo que todavía falta mucho en lo que respecta a la integración de las mujeres en la formación. **A menudo escuchamos que las mujeres deben tener puestos de responsabilidad. Esto es ciertamente importante. Pero si he entendido, ¿usted desea sobre todo una revolución cultural? ¿Tal vez un cambio de mentalidad?**

Sí, exactamente. En un discurso que di en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, reconocí el valor creativo del prólogo del documento del Santo Padre *Veritatis gaudium* para la renovación de la educación superior. Señalé que falta la dimensión de la problemática de las mujeres y de la respuesta de la Iglesia. No es solo promover a la mujer, sino de considerarla como parte integral de toda la formación. Hubiera sido necesario que en un texto que mira hacia el futuro hubiera al menos una alusión a esto. ¡Esto es indicativo de dónde estamos todavía! Cuando hablé en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, estaban los rectores de las universidades romanas; había varias mujeres pero proporcionalmente una por cada diez. Hay mucho por hacer en la educación superior en las universidades católicas. Revolución cultural significa un cambio de mentalidad.

Por volver a la formación sacerdotal, un sacerdote puede prepararse para predicar bien, para realizar todas las funciones correctamente. El cuidado pastoral es el cuidado de las personas. Y la atención a

las personas es una cualidad naturalmente femenina. La sensibilidad de la mujer por la persona cuenta, menos para la función. El papa Francisco, en toda su reconversión pastoral, nos pide que tengamos en cuenta a las personas, que nos preguntemos cómo acompañarlas en su crecimiento. Hasta ahora nos ha preocupado la ortodoxia, conocer bien la doctrina, enseñarla bien.



Pero todas esas pobres personas que tienen que digerirlo... ¿Cómo les acompañamos? **Las relaciones entre sacerdotes y mujeres están sujetas a limitaciones. Hay una “incomodidad” mutua. Dificultad para establecer una relación paritaria. ¿A qué se debe? ¿A algunas lagunas en la formación sacerdotal?**

El problema es probablemente más profundo. Viene de la forma en que la mujer es tratada en las familias. Hay una incomodidad, porque hay miedo... Más del hombre hacia la mujer que de la mujer hacia el hombre. ¡Para un sacerdote,

para un seminarista, la mujer representa el peligro! Mientras que, en realidad, el peligro real son los hombres que no tienen una relación equilibrada con las mujeres. Este es el peligro en el sacerdocio, esto es lo que debemos cambiar radicalmente. Por esta razón es importante que durante la formación haya contacto, debate, intercambios. Esto ayuda al candidato a interactuar con las mujeres, de forma natural, y también a enfrentar el desafío que representa la presencia de la mujer, la atracción hacia la mujer. Esto debe ser enseñado y aprendido desde el principio, sin aislar a los futuros sacerdotes que luego se encuentran brutalmente en la realidad; y luego pueden perder el control.

Muchos piensan que si las mujeres hubieran estado más asociadas a la formación (y la

relacionarse con las mujeres en el contexto de la formación es un factor humanizador que promueve el equilibrio de la personalidad y la afectividad del hombre.

Ha dicho varias veces que la cuestión femenina requiere una inversión importante de la Iglesia, que no se está haciendo lo suficiente. ¿Por qué no se percibe la urgencia de este tema?

Los últimos cuarenta años han estado marcados por grandes transformaciones sociales, al menos en Occidente. La toma de conciencia de la presencia de la mujer en el mundo del trabajo, en la vida pública sigue siendo una novedad, por así decirlo. La Iglesia camina lentamente. Tenemos un retraso para ponernos al día porque la sociedad ha ido más allá. También ha contribuido a frenar el reclamo para lograr la paridad total, ministerial, como si la di-

la realidad esencial de la Iglesia, pero esto no es así. El centro de la Iglesia no es el ministerio, es el bautismo, es decir, la fe. Y el testimonio de fe es donde las mujeres pueden ocupar un espacio extraordinario. *¿Qué le dice a las mujeres católicas que están irritadas por la exaltación del genio femenino, por algunos estereotipos sobre la feminidad? ¿Alguien ha escrito que se ha pasado de la misoginia a la mitificación en positivo?*

Ambas son actitudes equivocadas y, en última instancia, son idénticas. Falta la visión de fondo. La reflexión teológica tiene pasos a seguir, también la reflexión antropológica y espiritual sobre la mujer, o sobre la relación hombre-mujer. Durante siglos, la exégesis ha hecho una abstracción total de la diferencia sexual en la doctrina del *Imago Dei*, la imagen de Dios. ¿Por qué? Porque Dios es espiritual. Pero el sentido del texto del Génesis es la dinámica del amor entre el hombre y la mujer que es la imagen de Dios. La pareja como tal. Ahora, los exégetas han desarrollado este pensamiento. Pero para que pase en la cultura se necesita una asimilación de lo que son el hombre y la mujer.

¿De dónde viene la idea de que la Iglesia es una realidad dominada por los hombres? ¿Quizás porque el ministerio ordenado está reservado para los hombres y esto crea desde el principio una inferioridad de las mujeres en la Iglesia, relegándola a tareas menos "nobles"?

Gracias por esta pregunta importante. La respuesta es: porque el modelo es clerical. Si la mujer no tiene poder funcional, no existe. Mientras que la función es muy secundaria porque está al servicio del bautismo, debe hacer vivir la filiación divina en los corazones de los hombres. ¡Esto es la Iglesia! Y todo lo demás, el anuncio de la Palabra, el don del sacramento, sirve para hacer vivir esta realidad esencial. El papa Francisco lo dice al tomar una idea de Hans Urs von Balthasar. Dice que en la Iglesia, María es superior a Pedro, porque María representa el sacerdocio bautismal en su máxima expresión, ella es la mediadora del don del Verbo Encarnado para el mundo. Y por tanto, la forma de la Iglesia es femenina porque la fe es la acogida de la Palabra y hay una aceptación fundamental de la gracia que es femenina. María es su símbolo. Es a esta eclesiología a la que llamo "nupcial", porque amor en primer lugar. Esto se aplica no solo a los cónyuges, sino también a la vida consagrada, a la vida sacerdotal, ministerial, todo está unificado en esta relación nupcial entre Cristo y la Iglesia que revela al mundo el misterio de Dios que es amor.



vida) de los sacerdotes, la crisis de los abusos no habría alcanzado niveles tan dramáticos. ¿Es esto cierto o es solo un cliché?

Hay una parte de verdad en esto. Porque el hombre es un ser afectivo. Si no hay interacción entre los sexos, existe el riesgo de desarrollar compensaciones... que pueden ser de tipo alimenticio, o expresarse en el ejercicio del poder, o en relaciones cerradas, un cierre que se convierte en manipulación, control... y que puede conducir al abuso de conciencia y al abuso sexual. Para el sacerdote, aprender a

ferencia sexual no importara en absoluto. Estamos aquí frente a la homogeneización masculina, ideológica, que se impone. Necesitamos creatividad, para que haya una mayor presencia de mujeres, por ejemplo en el campo profético, en el testimonio y en el gobierno. Hay varias curias donde hay mujeres cancilleres que coordinan la actividad pastoral. El problema es el modelo eclesiológico clerical. En la Iglesia hay quienes tienen roles principales: quienes predicán la Palabra, quienes dan los sacramentos, como si los sacerdotes fueran

*Desencarnar
la fe ha
llevado a
la Iglesia a
adentrarse
en fobias*

Somos nuestro cuerpo

DE EMMA FATTORINI. Profesor de Historia contemporánea, "La Sapienza", Roma

Mucho antes y no por el coronavirus, el cuerpo fue sacralizado como un santuario que protege a un individuo-mónada dentro de una comunidad-cerrada: es en esta serie de matrioskas donde se preserva el simulacro de esa seguridad de identidad que barre la liquidez.

Esto es lo que, con previsión, Zygmunt Bauman entendió cuando afirmó que el cuerpo, en la modernidad líquida, sería "la única certeza que queda, la isla de la tranquilidad íntima y confortable en un mar de turbulencia e inhospitalidad... el cuerpo se ha convertido en el último refugio y santuario de continuidad y duración".

Y si pensamos en el miedo más que comprensible de nuestra fragilidad física en el momento del coronavirus, sus palabras suenan siniestras "y así los orificios corporales (los puntos de entrada) y las superficies corporales (los puntos de contacto) son hoy los focos principales de terror y ansiedad generados por la conciencia de la mortalidad, y quizás los únicos".

No podemos saber qué cambiará la percepción de nuestro cuerpo después de esta dura prueba. Hasta ahora, su cuidado, su bienestar nos había obsesionado, le dábamos placer, lo cubríamos con tatuajes, pero cada vez más a menudo como si fuera una realidad en sí mis-

de una mujer" dirá San Pablo, resucitará en y con el cuerpo y su madre ascenderá al cielo con el cuerpo. La dignidad y la igualdad de las mujeres sancionadas en el Nuevo Testamento nacen y comienzan desde el cuerpo.

El cristianismo es la negación misma de cualquier posible espiritualización o idealización. Y además, la apuesta de su singularidad está ahí, nuestras raíces yacen allí, nuestra civilización descansa ahí.

En la posmodernidad, esta unidad de mente-cuerpo se evapora cada vez más, y que se basa más bien en la tecnología, la experimentación y la libertad hasta que alcanza un poder tecnocientífico que divide incluso el cuerpo femenino y su poder generativo. En una fragmentación de material genético, óvulos, ovocitos, espermatozoides, hasta la división extrema de confiar el embarazo a un útero diferente al propio (el libro de Sylviane Agacinski *El hombre desencarnado*. Del cuerpo carnal al cuerpo fabricado, del cual 'Mujeres Iglesia Mundo' habló en noviembre, ahora es traducido en Italia por Neri Pozza, con un prefacio de Francesca Izzo).

La mente y el cuerpo se separan y se absolutizan como si la ampliación de la subjetividad del individuo moderno, refundada en el inconsciente, en lugar de encontrar una creciente unidad de conciencia, incluso en su cuerpo físico, fuera por su cuenta. Y además, en los últimos años se han multiplicado los estudios que muestran cómo en esta creciente separación se oculta el origen de las diferentes formas de fragilidad individual "no centrado en una sintomatología específica... sino la prevalencia de la actuación sobre el pensamiento, el dominio del cuerpo... con la correspondiente desvinculación de impulsos destructivos" (del libro de Gabriella Mariotti y Nadia Fina, *La incomodidad de la incivilidad. Psicoanálisis frente a nuevos escenarios sociales*, Mimesis, 2019, p.23).

Cuando reflexionamos sobre las muchas causas de la crisis de la Iglesia contemporánea y de la formación de su clero, creo que esta creciente desencarnación acentúa y exaspera todavía más su tradicional deformación espiritualista aumentando las fobias misóginas hacia el cuerpo y prevalentemente hacia el femenino. Al construir una separación blindada, en nombre de su demonización o idealización, temiendo exactamente esa poderosa unidad entre mente y cuerpo que está en el origen de la identidad femenina misma.

Sería simple distinguir solo en el crecimiento de estos antiguos temores las diversas formas de las relaciones cada vez más difíciles que los sacerdotes tienen con la corporalidad, cada vez menos fáciles de ensalzar. Pero ciertamente sería extremadamente útil comprender cómo el gran valor de una mayor integración entre las diferentes "partes" de la persona, aún más si están consagradas, es la clave para hacer que la elección y la formación de la vida sacerdotal sean más conscientes y maduras. Flanqueada y acompañada por la presencia femenina.



Frida Kahlo,
"Autorretrato
con collar
de espinas"
(detalle,
1940), Harry
Ransom
Center,
Austin, Texas

ma, separada de otras partes de nosotros, de nosotros mismos, de nuestra mente y de nuestro corazón.

Y sin embargo nosotros somos nuestro cuerpo. El cuerpo no es autónomo de nosotros. Y en las mujeres esto es particularmente evidente.

En la cultura judeocristiana que ha "superado" la greco platónica, el cuerpo no va por su cuenta, nunca es separado del alma y de la mente. Solo un espiritualismo agotado o un materialismo banal podrían afirmarlo. Cristo, que se encarna en una mujer, en su cuerpo, "nacido



Los seminaristas ante una Iglesia femenina

“La Iglesia manifiesta su maternidad cuando, además de llamar y reconocer la idoneidad de los que han sido llamados, provee para que estos tengan una formación adecuada, inicial y permanente, y para que sean acompañados a lo largo del camino de una respuesta cada vez más fiel y radical” (Documento Congreso vocaciones sacerdotales y religiosas, 1997).

DE EMMA FATTORINI. Hermanas Hijas de Jesús, profesora de Teología Espiritual e Historia de la espiritualidad en la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma

Pero en qué consiste, hoy, realmente la maternidad de la Iglesia y quién la ejerce? Si el papa Francisco ha afirmado con fuerza que la Iglesia es mujer, ¿por qué este componente femenino es precario? ¿Y por qué no está prevista una parte femenina en la formación sacerdotal? Preguntas a las cuales quisiéramos dar una respuesta. El Papa ha declarado que “en la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad” (5 de noviembre 2014). Sin embargo, si no fuera así, detrás de esta “maternidad” masculina está la Virgen María, Madre de la Iglesia (Lumen gentium 63) y madre espiritual, que, en el Espíritu Santo, genera continuamente a Cristo y a todos los bautizados. De María deriva toda maternidad. María es mujer y es el ejemplo más precioso y elocuente de la “feminidad” que “cuando no está, la Iglesia pierde la verdadera identidad y se convierte en asociación de beneficencia o en un equipo de fútbol o cualquier cosa, pero no la Iglesia” (21 de mayo 2018).

Paradójicamente la Iglesia —o la jerarquía— desmiente al Papa, porque de femenino del cual estar orgulloso hay bien poco, y no por voluntad de las mujeres. El Código de Derecho canónico establece la igualdad

de todos los fieles en “la dignidad y acción” (208) y evidencia el derecho de adquirir el conocimiento de la doctrina cristiana para anunciarla y defenderla (229); pero después decreta “solemnemente” que “los varones laicos” pueden acceder “el ministerio estable de lector y acólito” (230 §1). Estamos hablando de ministerios “ordenados” que prohibirían a la mujer acceder libremente a la proclamación de la Palabra de Dios. Las mujeres serían “lectores de hecho”, o sea encargadas de suplir la falta de lectores ordenados. Gracias a Dios la CEI en un documento del 1973 estableció que estos “se conviertan en ministerios más ampliamente distribuidos dentro del pueblo de Dios”. Pero la realidad canónica permanece. Por eso es deseable una profunda renovación del derecho de la Iglesia que contemple finalmente los derechos de la mujer “derecho de bautizada con los carismas y los dones que el Espíritu le ha dado” (Francisco, 12 de mayo 2016).

Los carismas de las mujeres son muchos y no pueden subestimarse. Pero, evidentemente, no es el de estar presente en la formación de futuros sacerdotes. El “genio femenino”, de hecho, no es así cuando se habla de sacerdotes. Últimamente entre las mujeres —las teólogas y las más comprometidas en la Iglesia— esta expresión se considera un ad *captandam benevolentiam*, y no erróneamente. Según un estudio de 2014, hay unas dieciocho mujeres que enseñan en institutos teológicos y solo una en el se-

minario. Y hay más. En la encuesta, algunas dijeron que encontraron obstáculos en la formación “por parte de algún profesor que no admitía que una mujer estuviera estudiando Teología Bíblica”; e incluso en la enseñanza de “haber sido exonerada al ser boicoteada por el grupo de estudiantes seminaristas” (Carmelina Chiara Canta, Las piedras descartadas. Investigación sobre las teólogas en Italia, Franco Angeli Edizioni, 2014). ¿Qué representa la figura femenina para seminaristas y sacerdotes? Juan Pablo II subrayó la profunda unión que existe entre el sacerdote y la mujer, por lo que “para vivir en el celibato de modo maduro y sereno, parece ser particularmente importante que el sacerdote desarrolle profundamente en sí mismo la imagen de la mujer como hermana” y madre, las dos dimensiones fundamentales de la relación entre mujer y sacerdote. “Si esta relación se desarrolla de modo sereno y maduro, la mujer no encontrará particulares dificultades en su trato con el sacerdote” (Carta a los Sacerdotes 1995).

¿Pero no será que las dificultades se encuentran en la otra vertiente? Se tiene, de hecho, la percepción de que los jóvenes aspirantes a sacerdotes son educados en el “distanciarse” del otro sexo, o incluso a discriminarlo una vez llegados a la parroquia. Si bien la Ratio formationis del 2016 es clara: “La presencia de la mujer en el proceso formativo del seminario, entre los especialistas en el ámbito de la enseñanza, del apostolado, de las familias o del servicio a la comunidad, tiene por sí misma un valor formativo” (151). El documento es explícito, pero visto que mujeres que desarrollan tareas de “humilde servicio” ya hay, se debería incluir en los recorridos formativos tanto teológicos como no. Este es el desafío por el momento, que pasa a través de una conversión cultural si no incluso evangélica: Jesús nunca discriminó a las mujeres, ha hablado con ellas y las ha destinado al anuncio. Si los sacerdotes las discriminan, ¿cómo podrán encarnar a Cristo en su vida y en el ministerio?



*La rebeldía
vital de
Guia
Sambonet
desembocó
en una
conversión
que hoy ya
lleva a ser
referente
como guía
de ejercicios
espirituales*

“Cuidar de las almas no entiende de género”

DE FEDERICA RE DAVID

Guia ha sido fotógrafa y coordinadora de libros de arquitectura y de diseño; su padre, Roberto Sambonet, forma parte de la historia del diseño italiano. Para contar cómo se convirtió en guía de los ejercicios espirituales ignacianos, habla del origen: “Una niña como muchas, hija de padres separados y no creyentes que, al inicio de los años sesenta, se encontraron viviendo la explosión del bienestar colectivo seguida de los horrores de la Guerra, sin dejar de preguntarse por las razones de esos horrores”. Después, la experiencia de Macondo, centro cultural contracorriente en la Milán del 77. “Una adolescente de las que pensábamos poder cambiar el mundo. Fui encarcelada, procesada y absuelta por altos valores morales. ¿Quién tenía en su mano el hilo de mi vida? En India descubrí la meditación. Buscar la respuesta dentro de mí, pero, parecía que no me bastaba”. De ahí, la fe. “Es verdad que no soy la única que ha vuelto al catolicismo, pero el haber encontrado a Cristo me impuso mucho estudio, después de muchos jeureka!”. ***Después del curso de formación para guías de ejercicios espirituales en el Centro Ignaciano de Espiritualidad en 2013, se convirtió en directora de la Escuela de Oración del centro cultural San Fedele en Milán. Ahora cura las almas.***

El método de oración ignaciano ayuda a las personas a vivir una relación íntima con Jesús, a descubrir la lengua muy personal que permite comunicarse con Dios. Como la lengua materna, el lenguaje del alma está hecho de emociones, antes que de pensamientos. De horizontes imaginativos, antes que de doctrinas. Pero debe ser descifrado.

Los jesuitas que confían la guía de los ejercicios a las mujeres, ¿están un paso por delante?

En los últimos años la Compañía ha abierto la formación para el acompañamiento espiritual -antes reservado solo a los jesuitas- a no sacerdotes y a no consagrados, y por tanto también a las laicas.

Las mujeres todavía parecen parcialmente excluidas del cuidado de las almas en la Iglesia, resisten las dificultades para acceder a las facultades de teología y seminarios. Piden más espacio, ¿lo ve bien?

Por supuesto. Distinguiría entre una solicitud de reconocimiento por parte de la jerarquía eclesial y un estado de hecho. En el primer caso, dejo la tarea a los expertos en estudios bíblicos, eclesiología y derecho canónico que trabajan en ello desde hace décadas. Con respecto al estado de hecho, desde mi limitado punto de observación, noté cambios interesantes: las personas que asistían a la Escuela de Oración en San Fedele hace cinco años eran 98 por ciento de mujeres maduras, y alrededor del 50 por ciento de ellas abandonaron el camino tras los primeros encuentros. Hoy las mujeres jóvenes y los hombres son casi la mitad, el 90 por ciento de los participantes continúan hasta el final del año y el 50 por ciento vuelve la siguiente temporada.

Sería interesante establecer los límites del “cuidado de las almas”. Las catequistas se ocupan de las almas de los niños. Los equipos que flanquean y menudo reemplazan a los capellanes en las cárceles y hospitales están compuestos por muchas mujeres. Las necesidades espirituales colectivas son abundantes como para requerir muchos trabajadores, sin distinción de género.

¿Una mujer aporta algo específico al dar los ejercicios? ¿Y usted en particular?

La cuestión de si hay o no una especificidad femenina en los ejercicios me pone en una situación difícil. Las características atribuidas a las mujeres: amabilidad, empatía, humildad, sensibilidad, capacidad de escucha, etc., están muy influenciadas por factores culturales y sociales para ser transferidas a la esfera de la dirección espiritual, considerando que el número relativamente bajo de mujeres que participan en este ministerio todavía no permite verificaciones en el campo. En mi camino he conocido a maestros y guías de ejercicios estrictos e inflexibles y maestros y guías de ejercicios hombres, muy cariñosos. Si se olvida que es Dios quien nos hace encontrar la guía correcta en el momento correcto, existe el riesgo de confusión. En cuanto a mí, con algunas personas soy mucho más cariñosa de lo que suelo ser, con otras soy severa hasta el punto de no reconocerme. Mi estilo, es hacer preguntas en lugar de dar respuestas. No es una dote femenina. Los jesuitas me lo enseñaron.

Y en el recibir, ¿existen diferencias entre hombres y mujeres?

Dirigirse a una mujer en vez de a un hombre para recibir guía espiritual depende de la historia personal de cada uno y de cada una. No es diferente del preferir una médico mujer o un médico hombre, un psicoanalista o una psicoanalista. Encomendarse a un hombre como guía espiritual cuando se ha tenido o se tiene un padre o un marido abusador, puede resultar difícil e incluso contraproducente. Es igualmente difícil y contraproducente encomendarse a la guía de una mujer cuando la vivencia con la madre no es de las mejores. O cuando no se le reconoce, la misma autoridad espiritual que a un sacerdote. Generalizar es imposible.

Sus dos últimas preguntas plantean un doble interrogante: ¿Existen las almas masculinas y femeninas? Y si existen, ¿el alma de un hombre es masculina y el alma de una mujer es femenina? Las tradiciones espirituales no cristianas tienen puntos de vista conflictivos. Los doctores y padres de la Iglesia, si alguna vez han tratado este tema, ¿han llegado a un acuerdo? ¿Qué respuestas nos ofrecen las madres de la Iglesia, las doctoras de la Iglesia? ¿Santa Teresa de Ávila, Edith Stein?

¿Qué sentido tienen hoy los ejercicios ignacianos?

Como dice Karl Rahner en su *Discurso de Ignacio de Loyola a un jesuita hoy*, “el cristiano del mañana será un místico o dejará de existir como tal”. La era que vivimos hace que la búsqueda de una relación profunda con Dios sea imperativa.

¿Cuáles son las formas en las que es posible hacer los ejercicios?

El mes ignaciano prevé un retiro de cuarenta días. Luego están los Ejercicios en la vida ordinaria individual o en grupos. Y los retiros temáticos. Por ejemplo, las clarisas de Montagnana me invitaron a dirigir sus ejercicios cuaresmales: fue una semana hermosa. Además, saber que es la misma forma de orar del Papa Francisco y del cardenal Martini es un buen apoyo en la búsqueda de la continuidad.

¿Qué le guía a usted en su trabajo de acompañamiento?

Una herramienta muy importante es la escucha sin juzgar, la capacidad de dejar de lado los pensamientos que vienen a la mente cuando me encuentro con otra

persona. No tengo que cambiar su camino. Mi trabajo es ayudarlo a sentir cuál es modo más apto para él para conocer a Dios. Canadá me ha facilitado esto. Era un desafío continuo: si la persona era protestante, conocía la Biblia mucho mejor que yo; si practicaba el silencio incluso en retiros zen, una palabra de más habría sido suficiente para alejarla; si tenía una fuerte sensibilidad feminista, me habría reprochado cualquier pronombre masculino que se refiera a Dios, que es “Padre, Madre, y mucho más que cualquier cosa que podamos imaginar”.

¿Qué buscan las personas en los ejercicios ignacianos?

Tradicionalmente los ejercicios se hacían a la vista de elecciones importantes, para “discernir la voluntad de Dios” antes de abrazar la vida religiosa, por ejemplo. Hoy, a la idea de una voluntad de Dios inscrita con letras ardiendo en nuestro destino, se prefiere la imagen de deseo más alto que Dios nutre por nosotros y junto a nosotros. Los ejercicios permiten responder a ese deseo, hacerlo el centro de nuestra vida y ponerlo al servicio del prójimo. Superan la antigua división entre “almas” llamadas a la perfección cristiana y “almas” destinadas a la vida secular; entre personas que tienen una intensa vida de oración (las mujeres, en general) y personas dedicadas a las cosas del mundo (en pasado, solo los hombres); entre adultos y jóvenes.



¿Qué es la contemplación imaginativa de la que habla en su libro “A los pies del Maestro”?

Orar con la imaginación sobre los misterios de la vida de Jesús narrados en los Evangelios puede ser una experiencia altamente contemplativa. Mi reelaboración del *Noli me tangere* de Beato Angelico, en el que Jesús tocó la mano de María Magdalena en lugar de rechazarla, nació en oración. Al atreverme a ir más allá de lo que presenta el fresco, vislumbré la invitación para explorar una nueva dirección en la relación con el Maestro.

¿La medicina narrativa tiene algo que ver con esto?

El método de oración ignaciano interpreta los textos bíblicos utilizando, en realidad, los mismos mecanismos psíquicos que rigen el proceso de comprensión de cualquier texto. Con el proyecto “Contarse y contar” hemos llevado las técnicas de la medicina narrativa más allá de los límites de la clínica, involucrando a operadores y usuarios de asociaciones voluntarias muy diferentes, activas en los sectores psiquiátrico, educativo, de rehabilitación, asistencial y prisión. En el caso de los Ejercicios se trata de leer la Palabra de Dios. En el caso de la medicina narrativa, las palabras escritas, pintadas o contadas por mujeres y hombres. Los que tienen fe saben bien que ambos están constantemente entrelazados.

Casa Rut es pionera en acoger a mujeres víctimas de la trata

Curando el cuerpo, sana el alma

DE CAROLA SUSANI

Casa Rut lo hicieron ellas”. Sor Rita Giaretta se refiere así a las mujeres jóvenes que viven con ella. Casa Rut tiene su sede en Caserta, nació por voluntad de las hermanas ursulinas del Sagrado Corazón de María de Breganze. Monjas vicentinas que se trasladaron al sur. Es la primera estructura de acogida para mujeres, solas o con niños, que han sido víctimas de la trata de la prostitución y que ahora están recuperando sus vidas. En el lugar está escrito: “Aquí la joven migrante, también con niños, encuentra un espacio ‘cálido’, ‘bello’ y familiar donde puede iniciar un camino individualizado de protección, de liberación”. Ninguna de las palabras es casual: cálido, bello, familiar, liberación. Cada elección, en Casa Rut, incluso la de una palabra, es concreta y simbólica en conjunto. La hermana Rita Giaretta, ex enfermera y ex sindicalista de CISL, fue una de las fundadoras de Casa Rut. “Eran los noventa”, se justifica. Tiene una voz clara, una pronunciación autorizada, un acento véneto. “Elegimos Caserta. Hubo un incendio en Villa Literno, Don Peppe Diana había sido asesinado. En Caserta estaba el obispo Raffaele Nogaro, un gran obispo y un gran pastor. Entramos dos monjas. Los primeros meses fueron de escucha. No habíamos proyectado nada antes, porque los proyectos no deben caer desde arriba, hermosos y preparados, la realidad los explota. Esperábamos que hubiera transporte público, pero no. Así que cogimos las bicicletas. Sobre dos ruedas entrenamos nuestra mirada. Luego, ya tuvimos coche. Miramos a nuestro alrededor. Y vimos a las chicas, negras y del este. Fue un puñetazo en el estómago. Y aquellos con quienes hablábamos, la jefatura de policía, las fuerzas del orden, se encogían de hombros: ‘La profesión más antigua del mundo’. Nos decían: ‘Ustedes son monjas, quédense en su lugar’. Sí, pero ¿cuál era nuestro lugar? Queríamos enter. Teníamos que salir de los estereotipos. Vivir las preguntas. Viviendo las preguntas, surge la necesidad de ir más allá. Así que el 8 de marzo fuimos a la carretera para llevar una flor que durase, llevamos tiosos con primulas. Una flor cortada la tiras, una planta está viva, te pide reciprocidad. Teníamos un poco de miedo. Cogimos el coche y fuimos. Viendo un coche de mujeres, algunas chicas se asustaron y se refugiaron. Y avanzamos lentamente, intercambiando algunas palabras con ellas en inglés. Entregábamos las plantas. Poco a poco del miedo pasaban a la emoción. Junto a la planta entregamos un mensaje de felicitación en tres lenguas. Tenían ganas de mirarnos, nosotras en el coche y ellas en la calle, de

Sor Rita Giaretta mientras produce mascarillas en el taller de NeWhope.

A la izquierda durante la manifestación en la jornada contra la trata; en la otra página, durante el vía Crucis del 2019



abrazarnos, poco a poco estallaba la felicidad. Y a medida que íbamos hacia adelante nos decían: ‘¡Volved, volved!’”. Dijimos a cada una de ellas: estaremos cada miércoles, y cumplimos la palabra. Fuimos fieles, y la fidelidad nos fue recompensada. Llevábamos la Biblia, los Evangelios. Fueron ellas las que nos ayudaron a hablar de esclavitud. Un miércoles escuchamos gritar a una mujer: ‘Help me, help me’. ¿Qué podíamos hacer? La hicimos subir al coche, le buscamos un sitio para quedarse”.

Así nació la idea de Casa Rut. Es una estructura pequeña, pero fértil, ha hecho hablar mucho de sí, sobre esa experiencia sor Rita ha escrito varios libros: *Nunca más esclavas, la valentía de una comunidad, Osar la esperanza, la liberación viene del sur (junto a Sergio Tanzarella)*, y *Encendemos la esperanza. Comunidad de mujeres sobre senderos de libertad*. “Algo teníamos muy claro: los pobres deben estar en el centro, si se quedan en la periferia nunca tendrán una oportunidad. Queríamos un inmueble, un lugar donde fuera posible una vida normal. No fue fácil: los vecinos estaban preocupados, ya veían llegar filas de coches... A ellos también teníamos que darles el tiempo de conocerse. Había un bonito patio, y allí plantamos flores”. Monjas y chicas embellecían juntas el espacio. Y algo más. “Creo en los milagros, como el que sucedió cuando un día un vecino llamó al timbre para buscar una niñera: ‘Nos fiamos, hemos entendido que estáis con las jóvenes’. Así son los procesos de acompañamiento”.

El primer objetivo del proyecto es restituir una identidad a quien se la han quitado. Junto a Cáritas y otras organizaciones hacen presión para que se cumpla la ley que permite a quien huye de una condición de explotación, obtener el permiso de residencia, denuncie o no.

Ahora hay que ir más allá de la toma de conciencia

DE MARTA RODRIGUEZ

La Iglesia ha entendido que, para formar a los sacerdotes, son necesarias las mujeres. Se puede dar por superado el dicho falsamente atribuido a santa Teresa de Jesús: entre santa y santo, pared de cal y canto. De hecho se ha pasado de un paradigma formativo que veía a las mujeres como peligro potencial, a uno que apunta a la madurez afectiva y colaboración recíproca. La toma de conciencia es fruto de un largo camino eclesial, antropológico y pedagógico, pero esto todavía es sobre todo una promesa.

Las líneas guía de la Santa Sede para la formación de los presbíteros son recogidas en la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. La última versión es del 8 de diciembre de 2016, título: El don de la vocación sacerdotal. Esta Ratio tiene, entre otras, dos notas que lo caracterizan: es integral (humana, espiritual, intelectual y misionera) y comunitaria. De ahí la necesidad de la presencia femenina. En el punto n. 95 reconoce que la capacidad de relacionarse con hombres y mujeres de cualquier edad es un signo del desarrollo armónico de la personalidad del seminarista. También afirma que el conocimiento y la familiaridad con la realidad femenina es “conveniente y esencial” para la formación humana y espiritual. Más adelante, en n. 151, indica espacios donde puede concretarse: como especialista, en la enseñanza, en el contexto pastoral.

En el n. 205, hablando de los escrutinios (discernimiento de la idoneidad de un candidato), señala que puede ser útil tener

en cuenta la mirada femenina. La Ratio no es un momento aislado. Recopila el legado de la exhortación Pastores dabo vobis de Juan Pablo II (1992) que recordó la importancia de preparar sacerdotes para la colaboración con los laicos (n. 59) e involucrar a los laicos, hombre y mujeres, en el trabajo formativo (n. 66). Amoris laetitia también habla de ello (n. 203) y el documento final del Sínodo de los jóvenes insiste para favorecer la renovación (n. 164). El nivel de aplicación de estas indicaciones varía. Surgen dos preguntas. La primera es: ¿qué pueden hacer las mujeres en un seminario? El segundo, “¿realmente hacen la diferencia?”.

Ciertamente, las mujeres se están uniendo a los equipos de formación: como directoras espirituales, predicadoras, psicólogas, maestras, formadoras. No faltan dudas, pero tampoco gestos valientes. Independientemente del papel, su ser “otro” tiene un efecto positivo en la formación de la identidad sacerdotal. Ofrecen a los seminaristas una perspectiva diferente de la vida espiritual. En el acompañamiento, ayudan a conectar la cabeza y el corazón y a trabajar en el mundo emocional. Muchas veces los candidatos tienen heridas en la relación con las mujeres (como heridas maternas, como resultado de la vida familiar, o adicción a la pornografía). En estos casos, las mujeres son más adecuadas para acompañarles en un viaje de sanación. El mismo vínculo de afecto entre formador y alumno puede convertirse en un punto fuerte, de modo que el seminarista aprenda a relacionarse con las mujeres sin ambigüedad.



“Junto a estas medidas nos dimos cuenta de lo importante que era que todo lo que hiciéramos tuviera una fuerza simbólica: por ejemplo, buscarles ropa nueva y que fuera bonita”, explica sor Rita, convencida de que la belleza despierta la belleza. “Tenemos que liberar nuestra mirada: enfrente tienes a Blessy, a Vera, dos mujeres con dignidad, no a unas ‘pobrecitas’. A mí me han evangelizado. Nos han ayudado a salir de un femenino enyesado y nos han permitido entrar en la libertad”.

Con Casa Rut cimentada, llegó el tiempo de dar un paso más, y las chicas y las monjas fundaron juntas la cooperativa social NeWhope con un taller de costura. “Hasta que están en acogida, el poder lo tienes tú. Sin embargo debes dejar que las personas se vuelvan a poner de pie. Jesús cuando libera, vuelve a poner en pie al otro”. Hoy tienen siete contratos de trabajo y dan empleo a dos mujeres con discapacidad. En total, hasta la fecha, han pasado 600 personas por el hogar. “Con las telas que nos sobran del taller, siempre hacemos flores que visibilizan la idea de que no hay descarte que no pueda florecer. Además, también nos gusta la imagen de nuestro delante corporativo como reflejo del servicio. Lo mandamos a los políticos, a los sacerdotes, a los obispos para recordarles qué requiere el rol de responsabilidad: Estáis llamados a servir. Si eres pequeño, eres capaz de poner en el centro a las personas”.

En plena pandemia de coronavirus, sor Rita reflexiona: “Como todos los tiempos, también los más difíciles pueden ser una oportunidad. Lo dice Simone Weil, lo que salva es la mirada. La mirada tranquiliza y da esperanza: yo estoy, tú estás”. Por cómo pronuncia “esperanza” parece algo sencillo, más natural que respirar.

“Hay sacerdotes con una misoginia rastrera”

DE ELISA CALESSI

En una semana escucha a más de doscientas mujeres. Tratamos, con él, de enumerarlas: “Están las niñas del Catecismo de 7 a 8 años, unas treinta, las guías Scout, unas veinte, los estudiantes de la escuela secundaria, otras veinticinco. Y luego las confesiones, la dirección espiritual, el grupo de novios, de los casados... Llegamos a más de doscientas”.

Un metro noventa, barba negra, una licenciatura en la Bocconi (tenía que seguir los pasos de su padre y convertirse en empresario, antes de que Otro lo llamara), originario de Biella se trasladó a Roma, el padre Maurizio Botta, prefecto del Oratorio Secular de San Filippo Neri, famoso en toda Italia por la catequesis de los Cinco Pasos, se parece a un Don Camilo del siglo XXI. Podría volcar un escritorio, desafiar al alcalde del país y, al mismo tiempo, tiene una sensibilidad e inteligencia muy agudas. Cualidades que, sumadas a la fe, lo convierten en un fenomenal experto de humanidad. En particular de humanidad femenina. Lo encontramos en la Congregación del Oratorio, su hogar, a

pocos metros de las habitaciones donde vivía San Filippo Neri.

¿Hay un rasgo común en las mujeres que encuentra?

Las niñas con siete años, tienen características originales. Los niños están interesados en la comparación del rendimiento entre ellos, sin embargo, las niñas, con las relaciones, con quién es más amiga de la otra.

Y cuándo crecen, ¿qué piden?

Hay una demanda desmedida de paternidad. Y esto se amplifica por la pornografía del mundo en que vivimos. Hay un deseo muy fuerte de un lugar seguro, de una relación emocionalmente fuerte, pero no erótica, en la que puedas ser tú mismo.

Y también la mujer, hoy, parece más fuerte.

Más dura, pero no más fuerte. Hay abismos de fragilidad. El problema es que no tiene lugares donde manifestarla.

¿Ni siquiera entre mujeres?

Sobre todo. Yo veo la dificultad de muchas mujeres para encontrar relaciones de verdadera amistad entre mujeres.

¿Está hecha la mujer para el cuidado?

Hay una actitud. Cuando la mujer tiene espacios para ejercitarse en el cuidado, es

Maurizio Botta está al frente del Oratorio Secular San Felipe Neri



La necesidad real de guías y formadores

DE DAVID LONSDALE. Research Associate en el Margaret Beaufort Institute of Theology, Cambridge

Los ministerios de la Iglesia católica son de dos tipos: los que requieren la ordenación sacramental y los que no. Este segundo tipo, llamado el ministerio carismático, hace uso de la presencia, en los miembros de la Iglesia, de capacidades y dones particulares (carismas). Las actitudes y talentos que conducen a un ministerio de acompañamiento espiritual pertenecen a esa variedad de dones que el Espíritu de Dios otorga a los miembros de la Iglesia, mujeres y hombres, laicos y sacerdotes o religiosos profesos, para apoyar y construir el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12, 4-11).

Llevar a cabo el ministerio de acompañamiento y discernimiento significa caminar junto a otras personas para ayudarlas a vivir de la mejor y más plena manera posible. Será útil aclarar qué no es este ministerio. El padre Antonio Spadaro y Louis Cameli escribieron: “el discernimiento no es una forma de diagnóstico, resolución de problemas o de ‘casuística’”. Estas actividades se centran en un problema, mientras que en el acompañamiento nos centramos en ‘una vida en el camino, una persona que avanza en el camino hacia Dios’” (*La Civiltà Cattolica*, 9 de junio de 2016, p.7).

Los dones y las actitudes deseables en los acompañantes espirituales son: disponibilidad y capacidad de escuchar atenta y generosamente lo que otros cuentan sobre su experiencia de oración y vida; capacidad para ayudarlos a reflexionar sobre su experiencia en las formas indicadas por la tradición bíblica y la tradición cristiana espiritual y teológica; y finalmente la capacidad de ayudarlos, comenzando precisamente con esta reflexión, en las elecciones que dan forma y dirección a su existencia. En apoyo de estos dones, se requiere una atención particular del otro que, despojado del egoísmo, lle-

va a tratar al prójimo de manera imparcial y objetiva.

En los países anglosajones, los programas de formación de acompañamiento espiritual existen desde hace unos cincuenta años. Las órdenes religiosas, y en particular los jesuitas, fueron los primeros en establecer programas de formación destinados a reconocer y favorecer en mujeres y hombres los dones, el conocimiento y la experiencia necesarios para este ministerio. Los mejores programas ponen gran énfasis en la enseñanza de teología, espiritualidad cristiana y psicología contemporánea, al tiempo que dedican tanta aten-

verdad que encuentra gratificación. Lo veo en los scout: a veces las “jefas” tienen pocos años más que las otras. Y también el hecho de tener que cuidar de las pequeñas, las gratifica. Pero eso no es suficiente.

¿En qué sentido?

Una mujer también necesita que alguien cuide de ella.

Volvemos a la paternidad. ¿Qué quiere decir ser “padre” y por tanto “cuidar” de una mujer?

A veces significa relativizar, sin banalizar, el sufrimiento. Significa ser “viril” en el sentido etimológico. Varonil proviene de vis roboris, roble. Es el ser roble. De vez en cuando una mujer necesita ir contra algo y dar golpes, ver que se mantiene. Después se vuelve a empezar. Porque las mujeres tienen una determinación increíble. Pero necesitan un espacio en el que encontrar una virilidad que no sea infantil, una figura paterna que alienta y dice: “Eres hermosa, puedes hacerlo, te estimo, ve y no tengas miedo”. Porque no es el hombre quien, protegiéndote, te hace sombra o aquel de quien tomas la energía. Es un hombre que te mira, te protege y te alienta. Es como si una mujer necesitara ver su valor en los ojos de otro.

¿Qué hace para evitar ambigüedad?

Hablando. Si a veces me parece que hay una corriente extraña, lo digo. No corto una relación, pero digo abiertamente: “Aquí está esta corriente, por cómo va el mundo podríamos seguirla, pero no

quiero”. Hablar. Y rechazar mensajes engañosos. Creo que la ambigüedad verbal, no llamar a las cosas por su propio nombre, es la ausencia de virilidad. Mientras hay nostalgia de hombres claros, que no juegan. **Muchas mujeres que dirige espiritualmente son consagradas. ¿Qué les dice a ellas?**

Siempre les recuerdo que una consagración o se vuelve una hiper-conyugalidad, una hiper-maternidad o es una consagración fracasada. Porque la maternidad no es hecho solo biológico. Puedes tener diez hijos y ser una solterona agria. O la consagración es una exaltación de lo femenino o es una estafa. Lo mismo vale para los hombres. Yo no me veo como un castrado. O soy capaz de hiper-paternidad y también de hiper-conyugalidad o soy limitado. La consagración debería representar humanamente un céntuplo. Una humanidad no cumplida en un consagrado es un auténtico contra-testimonio.

¿Una mujer puede hacer dirección espiritual?

Sin duda. Siempre ha habido en la Iglesia madres espirituales. Santa Catalina de Siena, en plena Edad Media, lo fue. Y continúa siéndolo. Hay un texto suyo, en el Diálogo sobre la Divina Providencia, que para mi vida es más luminoso que cualquier otro. Doy la razón a Juan Pablo II: no podemos prescindir del genio femenino.

¿La Iglesia lo necesita?

Cierto. Los seminaristas deberían ser enviados durante un periodo a una fami-

lia. Para vivir la vida real de una pareja, con los niños. Debería ser una prueba obligatoria para ver si eres apto para ser sacerdote.

¿Hay en los seminarios un problema de formación afectiva?

Es un problema muy grande, pero para todos, no solo para los seminaristas. Ya no hay una educación afectiva para nadie. Hoy los muchachos están solos. Y cuando hablas de tus experiencias afectivas, te escuchan con gran interés, porque no tienen con quién hablarlo.

Volvamos a los sacerdotes.

Todavía no se ha llegado a un equilibrio en la relación con la mujer. O hay ambigüedad o hay una misoginia rastrera.

¿Hay necesidad en la Iglesia de más mujeres que se ocupen de formación?

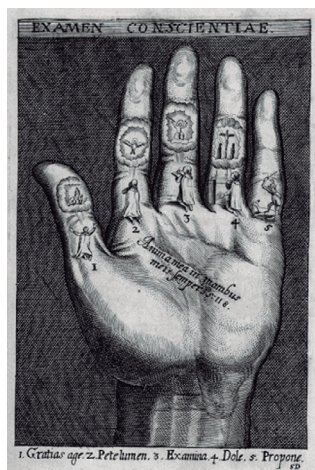
Sí, pero sin hacer una ideología. Hay monjas de clausura que todos los seminaristas deberían conocer. O madres de familia a las que pedir un parecer sobre un seminarista y estoy seguro que su juicio debería ser precioso. Después, van bien las teólogas, las biblistas. Pero estas ya las hay. **¿Quiénes son las mujeres que han contado más en su vida?**

Doy gracias a Dios por tener dos hermanas. Y todos los momentos fundamentales de mi historia han estado marcados por una encuentro con el mundo femenino. Ser padre no se hace sin encuentro. Y estos no terminan nunca.

TRIBUNA ABIERTA

ción a la práctica del acompañamiento a través de métodos pedagógicos interactivos cuidadosamente monitoreados.

El impulso provino de varias fuentes. Desde la convicción teológica, de que Dios llama a todos los cristianos a la santidad y que todos los bautizados tienen un papel que desempeñar en el ministerio en la Iglesia de acuerdo con las circunstancias, actitudes y dones. Y a lo largo de los años, el uso generalizado de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, la evidente eficacia de los retiros guiados individuales y el crecimiento global, y transversal a todas las denominaciones cristianas, de la “familia ignaciana”, han llevado al acompañamiento y el discernimiento al corazón de



la vida espiritual de millones de cristianos.

En este ministerio las mujeres han jugado, y juegan, un papel esencial. Muchas, además de ofrecer orientación espiritual en la vida diaria, participan en

la realización, guía y gestión de los programas de formación al acompañamiento. Algunas tienen importantes roles de liderazgo en el apostolado jesuita de la formación espiritual de adultos en Gran Bretaña, Sudáfrica y otros lugares. Y libros y artículos escritos por mujeres —Maureen Conroy, Kathleen Fischer, Carolyn Gratton, Margaret Guenther, Elizabeth Liebert, Janet Ruffing— ofrecen profundas contribuciones a la formación y el apoyo permanente de quienes se dedican al acompañamiento y al discernimiento en todo el mundo.

A pesar de estos cambios, muchos fieles no logran recibir hoy el cuidado pastoral eficaz que desean y merecen. Existe una gran desconfianza hacia el clero

ordenado masculino. Muchas mujeres —esposas, madres, solteras o que viven en relaciones personales no tradicionales— se sienten más seguras, libres y entendidas al discutir con una mujer las cuestiones personales de la vida y la fe. De forma análoga, muchos hombres desean valorizar dimensiones más “femeninas” en su existencia y aprecian el punto de vista de una mujer. Es probable que quien ha sufrido abusos por parte de un hombre elija ser acompañado por una mujer. Es necesario que un número mayor de mujeres dedicadas y capaces se comprometan en el acompañamiento que el Papa Francisco indica como objetivo de la práctica pastoral de una Iglesia que mira hacia el futuro.



Anne-Marie Pelletier

“Las mujeres hacen que la Iglesia exista”

DE MARIE CIONZYNSKA

Exegeta y teóloga católica, miembro ordinario de la Academia Pontificia para la Vida, premio Ratzinger 2014, Anne-Marie Pelletier, está en la nueva comisión de estudio sobre el diaconado femenino instituida por el Papa Francisco.

Nuestro tema está dedicado al “cuidado”, al hecho de “cuidar”. En Querida Amazonía, el Papa Francisco habla de esas comunidades que se habrían derrumbado sin mujeres. ¿De qué forma cuidan las mujeres de la Iglesia?

Creo que las mujeres la cuidan de la forma en que cuidan la vida en general. Es decir, preocupándose de las necesidades básicas del ser humano, que son necesidades de la carne, que a su vez solo existe en la relación. Las mujeres sirven a la vida en la primera línea de las emergencias diarias, sin prudencias, justificaciones, estructuras organizativas. Responden a la desesperación que no puede esperar. Y, si es necesario, inventan formas de hacer que la Iglesia exista, para asegurar su futuro, sin restaurar un orden antiguo que es defectuoso en comunidades que no tienen

Anne-Marie Pelletier exige más creatividad estructural

sacerdotes. Esta ingeniosa creatividad de las mujeres está en sintonía con la forma en que Jesús sirvió, respondiendo con libertad y gran concreción al llamamiento de quienes, en el Evangelio, se han cruzado en su camino y le han pedido ayuda.

Usted imparte clases en institutos católicos, predica retiros, y a veces enseña en presencia de sacerdotes. ¿Qué puede aportar como mujer laica, además esposa y madre?

Mi primera contribución como mujer es introducir la alteridad en un mundo claro y exclusivamente masculino. Sin alteridad, la vida se empobrece, se seca. Sin mencionar lo que se pierde en una institución como la Iglesia cuando las mujeres existen solo en la imaginación de los hombres, lejos de la difícil pero vivificante prueba de la relación. Es necesario que los sacerdotes, que son hombres, aprendan sobre la condición humana tal como la viven las mujeres. Y más aún más necesario ya que los sacerdotes tienen la tarea de servir a una Iglesia que quiere ser entendida como

de LAURA EDUATI

Durante dieciséis años, Layla Alshekh, palestina que reside en Belén, se negó a hablar con los israelíes. No los odiaba, pero no podía olvidar lo que había sucedido en 2002: su hijo de apenas seis meses estaba muy enfermo y los soldados israelíes le impidieron el paso hacia el hospital de Hebrón. El niño murió.

“Qusay era pequeño e inocente. En sus ojos tenía solo una culpa, la de ser palestino”, cuenta hoy con 42 años y madre de cinco hijos. “Así decidió que no traería más niños al mundo por miedo a que fueran asesinados ni tendría nada que ver con un israelí”. Ahora sus palabras, y acciones, llevan un signo diferente y en las fotos casi siempre está junto a Ora, una mujer israelí sonriente que la abraza. Layla

Las madres de la reconciliación: “Nuestras lágrimas son las mismas”

Parents' Circle une a palestinos e israelíes con hijos muertos en el conflicto

Alshekh se ha convertido en parte de una asociación que reúne padres palestinos e israelíes que han perdido un hijo en el conflicto. También Ora es una de las activistas de Parents' Circle, nacida en 1995 y operativa desde 1998, cuando familias israelíes y palestinas promovieron el primer encuentro en Gaza. En el dolor más profundo, estas familias —ya seiscientas— primero encontraron un duelo común, después comprensión y finalmente la voluntad de organizar conferencias donde demuestran que la paz es posible a partir de la reconciliación privada e íntima.

“Antes de unirme a Parents' Circle estaba llena de dolor, rabia y tristeza. La hermana de Qusay tenía solo dos años, pero continuaba preguntándome dónde estaba. La casa estaba llena de sus juguetes y mi marido no conseguía ni siquiera decir su nombre. Así pasó mucho tiempo, hasta que un amigo de la familia me habló de los seminarios de Parents' Circle y me preguntó si quería ir. Él no había perdido un hijo y participaba. Pero para mí se trataba de una locura. Me hizo una pregunta crucial: ¿por qué no había explicado todavía a mis hijos, nacidos después de

Qusay, qué le había sucedido al hermano fallecido? Se lo dije: No quería que formaran parte del círculo de odio y venganza, temía que reaccionaran contra los israelíes y que fueran asesinados”.

Nasser Abou Ayash, el amigo de la familia, tuvo un rol fundamental en cuanto le explicó que entrando a formar parte de Parents' Circle tendría la posibilidad de calmar también el odio de otras familias, salvando la vida a los hijos de otros padres. Así Layla se convenció.

El primer encuentro fue durísimo. Tener que sentarse frente

materna. ¿Cómo podemos promover este rostro materno de la Iglesia sin empezar por las mujeres, que saben lo que significa ser madres, en su experiencia carnal o en la configuración mental que caracteriza la relación de las mujeres con la vida?

Usted es biblista. ¿Si tuviera que elegir las dos figuras femeninas que más le gustan?

Como llevo su nombre, recordaré con mucho gusto a dos mujeres de la Biblia llamadas Ana. La primera es la madre de Samuel. Esposa de Elkana, tiene la desgracia de ser estéril. Esta mujer sabe cómo implorar valientemente la ayuda divina rezando en el santuario de Silo, a riesgo de ser despreciada por el sacerdote Elí. Pero Dios la escuchará y le dará un hijo, Samuel, quien se encargará de ungir al primer rey de Israel. ¡El cántico de Ana es una primera versión del Magnificat! Un detalle de la historia llama la atención: después de ofrecer y consagrar a su hijo a Dios en el santuario de Silo, Ana lo visita todos los años llevando un pequeño vestido que ella le ha preparado. Un gesto sencillo de atención materna, unido aquí a la capacidad de dejar al hijo vivir según su vocación. Ni control ni olvido.

Otra Ana, querida en mi corazón, es la profetisa de la presentación de Jesús al Templo. Junto al anciano Simeón, espera el consuelo de Israel. El pasaje evangélico se concentra en Simeón de quien reprodu-

ce la oración que es nuestro *Nunc dimittis*. Nosotros no escuchamos la voz de Ana. Solo sabemos que anunciará el nacimiento del niño a Jerusalén. Ella está ahí, como una vidente, en una fidelidad que ha atravesado las vicisitudes de su larga vida. El pintor Rembrandt supo restituir de forma magnífica toda su presencia a esta mujer en la sombra, en un cuadro en el que la representa en segundo plano respecto al encuentro entre Simeón y el niño: inmensa silueta orante, cuya entera persona es acogida del evento de la salvación.

¿Quién era María? Como mujer, ¿cómo percibe su 'hágase'?

Junto a la hermosa tradición de piedad que acompaña a María, hay un misterio sobrio de esta mujer que debemos respetar. Hay muchas referencias a María que la conectan con la idea masculina de la mujer y, en última instancia, la utilizan para relegar a las mujeres a un papel de sumisión y discreción. Cuántas variaciones en su Fiat para reforzar la imagen de una mujer dócil. De esta manera se olvida que el 'hágase' de María resume la respuesta de Israel fiel a la Palabra de Dios y el de todos los que respondieron "aquí estoy" a la llamada de su Señor. Por supuesto, lo que se le pide a María en la Anunciación implica una radicalidad única: es lo íntimo de su cuerpo el que aquí dice "aquí estoy" con todo lo que implica, en primer

lugar para ella, renunciar a su honor. ¿Las voces masculinas que se expresaron en la Anunciación a lo largo de la tradición entendieron la profundidad de la aquiescencia de esta hija de Israel?

Me impresionó lo que escribe, en su último libro, sobre la relación de Etty Hillesum con Dios, cuando pasa de la solicitud de ser ayudada por Dios a la voluntad de ayudar a Dios. ¿Podemos ver en esto un rasgo espiritual propiamente femenino?

No me gustaría encerrar a las mujeres en una excelencia en la atención como su especificidad exclusiva, manteniendo a los hombres a distancia. Lejos de mi intención querer prestar a Etty Hillesum una identidad cristiana que nunca declaró. Sin embargo, me parece que esta idea de ayudar a Dios, renunciando a ser ayudado por Él, es extraordinariamente cristiana y magníficamente femenina. Lleva al extremo la preocupación de una mujer por el otro que necesita consuelo y, al mismo tiempo, la audacia infinita que una mujer puede tener en su relación con Dios. ¿Por qué, después de todo, es una locura pensar que el Dios de Jesucristo necesite ser consolado por todos los actos desfigurantes que imponemos a nuestra humanidad? Los teólogos protestarán. Pero no olvidemos que necesitamos pensar más en Dios que en lo que dicen nuestros discursos demasiado razonables sobre él.

a mujeres israelíes y escuchar su experiencia sin ceder al instinto de levantarse y escapar.

Por primera vez, después de muchos años, Alshekh conseguía hablar de la muerte de Qusay a alguien. No lo hacía ni siquiera en la familia, ya que quien había vivido esa tragedia había dejado de mencionarla, y, quien había nacido después, no sabía ni siquiera que había sucedido. Pero la historia fue interrumpida por sus lágrimas. Entonces, una mujer israelí se sentó frente a ella y le dijo: "Lo siento. Es verdad que no soy yo la causa de todo esto, pero siento vergüenza ya que esta atrocidad fue cometida por mi gente. Yo también soy madre y puedo sentir tu dolor, tu tristeza y también las palabras que no logras pronunciar". Y la abrazó fuerte, llorando.



Layla Alshekh con Ora Lafer Mintz

"Esas palabras cambiaron mi vida", cuenta Layla. "Antes de escucharlas me sentía una víctima y culpaba a cualquiera por la muerte de mi hijo. Ahora, sin embargo, entendía que Qusay no fue asesinado por todo Israel. Hoy tengo muchos amigos israelíes y a algunos los quiero más que a algunos miembros de mi propia familia".

Los familiares más distanciados de Alshekh son aquellos que nunca han asimilado su nueva relación con los israelíes. La acusan de haber negado a su hijo, a su gente, a su carne. La otra mitad de los familiares, sin embargo, comprende la misión del Parents' Circle.

Ella siente fuerte y valiente. Es más, desde hace algún tiempo

ha empezado a viajar fuera de los territorios palestinos para participar en los encuentros de Parents' Circle en Italia (invitada por la revista "Confronti"), Suiza y Suecia.

Nunca está sola: con ella siempre está Ora, con la que tiene una relación muy estrecha. Ambas hablan por turnos de su experiencia, y esta doble historia del dolor –"nuestras lágrimas son las mismas"– es la clave del mensaje. Layla Alshekh repite que no se ha olvidado de lo que sucedió, pero ha perdonado y gracias al perdón se siente libre, empoderada y no una víctima sino una superviviente. "Pienso en mi hijo Qusay todos los días, le echo de menos: es un trozo de mi corazón que ya no está. Pero espero que con mi actividad mueran menos niños y jóvenes inocentes".



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



Formación
de excelencia
a tu medida

DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación •
Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas
y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta SOLICITUD DE PLAZA:

www.upsa.es • sie@upsa.es

*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

